

Informe sobre el trabajo de grado de Jana Krulichová, *Existencialistické a feministické proudy v životě a díle Carmen Laforetové, 2020.*

Informe del director de tesis: Juan A. Sánchez

Jana Krulichová ha realizado un gran trabajo que acredita su suficiencia académica con creces y que demuestra que los tres cursos de estudio en el grado en su caso no han sido en vano y que merece obtener, una vez cumplidos todos los requisitos, el título con el que termina ese primer ciclo. Dedicó su tesina a estudiar la novela de Carmen Laforet, *Nada*, y para elucidar su sentido la lee con el trasfondo del existencialismo y el feminismo, dos tendencias que, aunque a primera vista parezcan poco afines, en realidad, y como ella demuestra, se dan cita en la obra. Como dice la autora, desde el mismo título se diría ya que hay una alusión al existencialismo (p. 7, p. 39 y ss.), y, respecto al feminismo, como Jana Krulichová explica, en un capítulo dedicado al feminismo en España (pp. 12 y ss.), la misma Carmen Laforet podría integrarse sin problemas a una línea de intelectuales que, durante la Segunda República y luego en el Franquismo, lucharon por los derechos de la mujer y que, con sus obras, pretendieron despertar las conciencias.

Jana Krulichová dedica asimismo un capítulo al existencialismo como movimiento filosófico y a su presencia en la literatura española (pp. 14 y ss.). Comienza, creo que acertadamente, con Unamuno y luego sigue con Baroja. No sé si podría decirse que este último es un existencialista; es difícil calificar a un escritor así. ¿Anarquista, nietzscheano, realista, escéptico? Todos los adjetivos valen y al mismo tiempo no valen. Pero desde luego, gracias a la relación con Schopenhauer, que la autora de la tesis señala, la denominación de existencialista, al menos en un sentido amplio, por lo menos puede tenerse en cuenta.

En tanto que el tremendismo es una especie de exageración de la narrativa barojiana (la conexión entre Baroja y Cela es evidente, a pesar de la enorme diferencia de calidad literaria), podría descubrirse en esa tendencia algunos rasgos, como el pesimismo, que nos situaría en un ámbito no lejano del existencialismo. De lo que ya no estoy tan seguro es que pueda decirse que *Nada*, de Laforet, sea un ejemplo de tremendismo, ya que, aunque hay una violencia en la trama, no se manifiesta en primer plano, como en el caso, por ejemplo, de *La familia de Pascual Duarte*. Hemos discutido Jana Krulichová y yo sobre ello, y creo que llega a defender bien su punto de vista, pero no acabo de estar seguro. Quizá pueda hablarse acerca de ello en la defensa.

Lo que sí está claro es que Laforet se sitúa en la línea existencialista, ya que, como la autora de la tesis sostiene, este es el sentido que tiene el pensamiento de la muerte, la desesperación de la protagonista o el suicidio que aparece al final de la novela, (pp. 40-41). En realidad, *Nada* es una novela en la que no pasa nada, pero no pasa nada porque no hay nada: es un mundo vacío y sin esperanzas, y en él la protagonista da vueltas aburriéndose y confrontándose a su propia inconsistencia.

Sin embargo, y esto podría parecer una contradicción hasta cierto punto (podemos debatirlo en la defensa), la novela al mismo tiempo puede ser leída como una lucha a favor de la mujer y de su emancipación social –que ya le hacía falta en la España franquista, desde luego. En el apartado sobre el feminismo en la novela (pp. 35 y ss.) creo que Jana Krulichová defiende perfectamente esta lectura. No solo porque haya personajes que están sometidos al régimen patriarcal, sino porque la misma protagonista debe su aislamiento y su marginalidad al hecho de que se niega a seguir el camino prescrito para ella por la sociedad. Su independencia es lo que causa su insatisfacción, pero, al mismo tiempo, es lo que deja entrever al lector una esperanza –esa esperanza es lo que representa la muchacha intentando sobrevivir, no física, sino espiritualmente, en el mundo empobrecido de la posguerra española.

La contradicción es que, si existe la posibilidad de la lucha es porque se considera que es posible alcanzar un objetivo. Algo así no lo encontraríamos en *L'étranger*, de Camus cuyo protagonista ni espera nada

ni lucha por nada. Esa sí que es una verdadera Nada. Pero la Nada de Laforet parece más bien que es Algo. ¿Es compatible la esperanza con el existencialismo? Podría aducirse que la esperanza y la lucha están en la escritora, y no en la protagonista. Es posible, pero la pregunta se mantiene, bajo otra forma: ¿se escribir existencialismo con la esperanza de que el mundo pueda mejorar? ¿Es verdaderamente un escritor existencialista el que procede así? Naturalmente, estas son ideas que se proponen para el debate.

Por todo lo dicho, y teniendo en cuenta la seriedad con que está hecho el trabajo y las ideas interesantes que maneja y que evoca, propongo que la tesis sea aceptada para su defensa, y que sea calificada con la nota de **výborný**.

Juan A. Sánchez
Praga, 26.08.2020